

# Marxismo y psicoanálisis: La verdad como resistencia

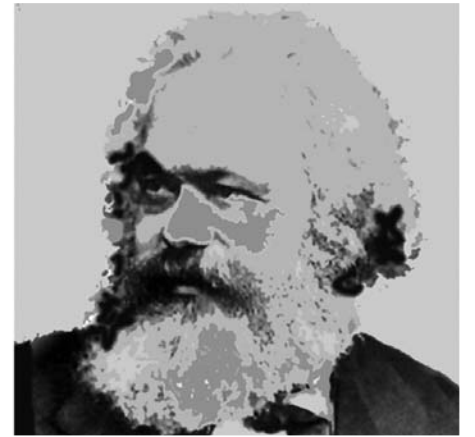
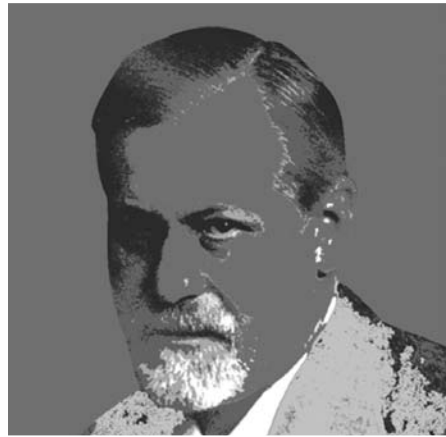
OSCAR SOTOLANO  
Psicoanalista  
oscarsotolano@yahoo.com

Alejandro Vainer nos convoca a discutir sobre marxismo y psicoanálisis. Lo hace desde un libro: *A la izquierda de Freud*, que puede ser considerado un anexo a *Las huellas de la memoria*, esos dos volúmenes imprescindibles que escribió con E. Carpintero donde al recuperar la historia política de la salud mental y el psicoanálisis en nuestro país intentan inscribir en el presente un futuro sin desaparecidos; ni personas, ni ideas, ni prácticas. Por eso, esta compilación (que he llamado anexo), por un lado, nos recuerda autores que hoy ni se transitan ni conocen y, por otro, un debate (que incluye muchos debates diversos) que ha desaparecido de las agendas. Siendo así, ¿vale la pena recuperarlo(s)? ¿Tiene algún valor que trasciende lo académico o erudito? Es desde la respuesta afirmativa a estas preguntas que me propongo intentar hacer algún aporte.

¿Qué justifica hoy decir que el debate entre el marxismo (y sus diversas interpretaciones) y el psicoanálisis (y las propias) resulta una exigencia de la época? Por el momento será retóricamente taxativo: dos razones convergentes, la crisis del capitalismo y, simultáneamente, la crisis del socialismo.<sup>1</sup> En esta tensión me mantendré. En efecto, entre los lectores de *Topía* mentar el carácter criminal y suicida de un capitalismo en crisis no resulta una novedad, hablamos de una comunidad de pensamiento que se ubica no sé si “a la izquierda de Freud o del psicoanálisis”, pero sin dudas en ese amplio campo llamado de la izquierda donde conviven especies diversas. Detenerse en los males del capitalismo no aporta, a los fines de este artículo, nada nuevo. Sin embargo, entre esa izquierda tan diversa sí resulta necesario recordar (porque no toda izquierda es marxista) que esos males son aquéllos que Marx pronosticó como fatal resultado del modo de producción (que es un modo de apropiación) capitalista. Para Marx no podía pensarse un capitalismo más humano, más igualitario, más distributivo porque las tendencias destructivas que la humanidad padece y acerca de cuyos efectos subjetivos en esta revista se publica, eran estudiados por él como producto de la lógica del propio sistema. Porque está construido sobre la sangre y el lodo de la explotación humana es que Marx podía pronosticar en *El capital* que la tendencia del sistema era genocida y “terricida”. Lo dijo sin medias tintas: “La producción capitalista sólo desarrolla la técnica y la combinación del trabajo social al mismo tiempo que agota las dos fuentes de las cuales brota toda riqueza: la tierra y el trabajador”<sup>2</sup> subraya. Los ambientalistas de hoy ven esas consecuencias pero siguen sin vincularlas con las razones que a Marx le permitieron anticiparlas. Sin embargo, siendo tan evidentes las miserias materiales y subjetivas que el capitalismo conlleva, ¿por qué la emancipación también pronosticada no se produjo? Es ésta la pregunta que lejos de pretender contestar considero imprescindible

que encaremos sin respuestas descalificantes que esterilicen cualquier debate. Quizá sea ése un primer desafío. Una de esas respuestas podría autorizarse en Freud “No es de mi incumbencia la crítica económica al sistema comunista; no puedo indagar si la abolición de la propiedad privada es oportuna y ventajosa. Pero puedo discernir su premisa psicológica como una vana ilusión”<sup>3</sup>. Esta reflexión puede ser usada para invalidar cualquier intercambio. En una perspectiva simétrica y opuesta un argumento como éste suele ser refutado apelando a una descalificación política: se trata de la visión de un médico pequeño burgués que por los límites de mira de su clase no puede entender la lucha de clases que explica la subjetividad egoísta que hoy nos asuela. Para unos y para otros, nada que discutir. Unos darán una respuesta “psicológica”, tal vez invocando la pulsión de muerte, otros una respuesta “política”: la traición de la socialdemocracia alemana, por ejemplo. Dos mundos y dos concepciones sobre él. En una perspectiva más contemporánea cuesta encontrar en un postfreudiano Lacan (no importa las veces que se aluda al discurso capitalista) un espacio de debate: “Si tuvieran un poco de paciencia [...], les diría que la aspiración revolucionaria es algo que no tiene otra oportunidad que desembocar, siempre, en el discurso del amo. La experiencia ha dado prueba de ello. A lo que ustedes aspiran como revolucionarios, es a un amo. Lo tendrán”<sup>4</sup>, afirma amenazante. Desde ese panorama, ¿dónde hacer anclar un espacio de debate, cuando la perspectiva del marxismo se ubica en un punto de vista definido y opuesto: “La coincidencia de la modificación de las circunstancias y de la actividad humana sólo puede concebirse y entenderse racionalmente como práctica revolucionaria”, “Los filósofos no han hecho más que interpretar de diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo” afirma Marx en sus *Tesis sobre Feuerbach*? ¿Cómo dialogar en el interior de esa tensión y por qué hacerlo?

En mi opinión, porque las sucesivas derrotas de las experiencias que se proclamaron obreras (Cuba, por ahora, sigue siendo una excepción que igual requiere un análisis), no se resuelven simplemente adjudicándose a las diversas traiciones de tal o cual. A esto me refiero con crisis del socialismo. Aunque el estalinismo haya sido una experiencia funesta para las luchas de emancipación del mundo entero con consecuencias que no sabemos por cuánto tiempo perdurarán en la conciencia social y el imaginario colectivo, su ineludible verdad no alcanza para entender por qué la experiencia de los trabajadores suele derivar en aprendizajes que afianzan la dinámica mortífera del capitalismo y no en un crecimiento de su conciencia de clase. Allí se legitima la preocupación de W. Reich (por cierto resuelta de un modo sexológico hoy insostenible)



sobre el porqué las masas abrazaron el fascismo. O los intentos de L. Rozitchner de hallar en Freud alguna respuesta al sometimiento de las masas. En esas preocupaciones se justifica a mi entender la vigencia de la discusión de dos teorías que hoy resultan imprescindibles y que no casualmente intentan ser echadas al desván de la historia o, a lo sumo, colocadas en la bella vitrina de la memoria autocomplaciente. Por un lado, la de Marx en tanto intérprete nodal de la tragedia capitalista y, por otro, la de Freud como creador de una perspectiva humana que de hecho define una nueva antropología: la del hombre desvalido y dividido en su propia constitución mental. Lo cual nada dice de un ser inexorablemente explotado, condenado por razones divinas o estructurales.

## EL MARXISMO PRETENDE CAMBIAR LAS RELACIONES SOCIALES QUE ESCLAVIZAN AL HOMBRE, EL PSICOANÁLISIS ESTUDIA LA MENTE HUMANA Y CÓMO LIBERARLA DE SUS SUFRIENTES SUJECIONES A PARTIR DEL DESCUBRIMIENTO DEL INCONSCIENTE

Decíamos, entonces, dos concepciones del mundo parecen enfrentarse. ¿No resulta forzado pretender hacerlas dialogar? Sobre todo cuando Freud fue taxativo acerca de que el psicoanálisis no era una cosmovisión y a Marx se le atribuye haber dicho “Yo no soy marxista”. Tal vez sea éste un buen punto de partida para cualquier debate que no pretenda crear una unidad freudomarxista ficticia, sino hallar, en los conceptos que cada una aporta, sinergias en puntos de tangencia.

J. Bleger decía que el marxismo era una concepción del mundo mientras el psicoanálisis una ciencia (que en su opinión -y en la de Freud- no tiene más cosmovisión que la ciencia misma). El marxismo pretende cambiar las relaciones sociales que esclavizan al hombre, el psicoanálisis estudia la mente humana y cómo liberarla de sus sufrientes sujeciones a partir del descubrimiento del inconsciente. En ese sentido, para Bleger era un error metodológico establecer una comparación. “Si el psicoanálisis [...] es un campo científico particular y el marxismo una concepción del mundo, no cabe la comparación, la integración, ni la exclusión en términos que sí cabrían para el caso de dos teorías científicas o, eventualmente, para el de la comparación de dos ideologías”<sup>5</sup>. Sin embargo, lo peculiar de la cosmovisión marxista (su proyecto de terminar con la explotación del hombre por el hombre y la sociedad de clases) se diferencia de modo radical de las formas socialis-

tas anteriores (llamadas utópicas) justamente porque esta cosmovisión tiene la pretensión de ser justamente eso: **científica**. Socialismo científico, se lo llamó. Lo cual, en términos de Freud, significa “¡Infima [en] el grado de certeza que asigna a sus resultados! Todo lo que enseña tiene sólo un valor provisional; lo que hoy se encomia como suprema sabiduría, se desestimaré mañana y a su vez será sustituido por otra cosa sólo tentativa. Así llama verdad al último error”<sup>6</sup>. Así expone Freud a la ciencia frente a la cosmovisión religiosa. En ese sentido, así de provisoria es la sustentación de un socialismo que aspira a ser científico. Un saber obligado a la confrontación permanente con la experiencia, y con la experiencia de sus errores. Provisionalidad donde paradójicamente debería anudar su fortaleza siempre crítica. Sin embargo, no parece hallarse algo así cuando se dicen y se repiten cosas como: “[...] el problema del ‘qué hacer’ frente a las tareas postergadas que puedan dar lugar a una nueva etapa histórica para el sujeto y el conjunto de la humanidad *ya están resueltas desde hace décadas en el campo del marxismo*”<sup>7</sup>. ¿Es verdad que están resueltas? ¿No resulta temerario afirmarlo cuando la meta marxista es transformar las relaciones sociales y esas relaciones se nos presentan cada día más esclavizantes y difíciles de transformar? ¿No hay nada en este hecho que nos interrogue? Si nada hay que cuestionarse, esta cosmovisión marxista así entendida deviene una cosmovisión religiosa, tanto como ha devenido la misma ciencia para el tecnocapitalismo. Es allí el punto donde el diálogo con un psicoanálisis atento a que también puede devenir religioso, puede resultar fructífero. La convicción de que el capitalismo es no sólo criminal sino suicida y su muerte por mano propia puede implicar la de toda la especie es la que motiva que buscar en las formas de la constitución subjetiva siempre sociales (en tanto su relación al Otro las define) pero también siempre marcadas por un resto incapturable donde situamos lo inconsciente, es el punto donde hallo la urgencia de ese diálogo crítico. Porque si la “emancipación de los trabajadores será obra de los trabajadores mismos”, si es a la propia experiencia subjetiva práctica a la que se apuesta ¿no se empobrece la cuestión afirmando que el problema subjetivo es solamente el problema político de su dirección, de su partido, un problema de la conciencia? ¿Se pueden desconocer los innumerables modos en que el propio capitalismo aprisiona a toda la sociedad, **incluso a quienes luchan por cambiarla**? Lejos de hacer descansar en paz a Freud ¿no resulta, por ejemplo, más promisorio explorar la potencia de sus hallazgos en los modos concretos de alienación que hoy nos atraviesan?<sup>8</sup> Un punto que marca la experiencia clínica de los analistas es la constatación

de que una verdad hoy, es una resistencia mañana. Que aquello que surge como una apertura al inconsciente en una sesión en la siguiente deviene parapeto resistencial a nuevos movimientos. **En ese sentido, a mi entender, un problema mayor que la izquierda marxista en su conjunto padece es su propia razón, el narcisismo de su verdad.** La incontestable verdad que denuncia: la creciente miseria capitalista, termina transformándose en obstáculo para comprender cualquier error de interpretación o de cálculo.

**¿QUÉ JUSTIFICA HOY DECIR QUE EL DEBATE ENTRE EL MARXISMO (Y SUS DIVERSAS INTERPRETACIONES) Y EL PSICOANÁLISIS (Y LAS PROPIAS) RESULTA UNA EXIGENCIA DE LA ÉPOCA?**

Cuando se fracasa, el motivo no puede ser buceado en la propia teoría porque, en primer lugar, la verdad que denuncia ciega con su luz todos los demás aspectos de la cuestión (en sentido estricto, una operación ideológica: es decir, una operación inconsciente que haciendo universal alguna parte no arbitraria, oculta los contextos generales en los que se produce tal o cual operación teórica. Lo ideológico supone que una verdad parcial es puesta fuera de contexto y transformada en totalidad instituyente)<sup>9</sup>, motivo por el cual (vía proyección) se encuentra en algún otro al responsable del fracaso (narcisismo de las pequeñas diferencias mediante, generalmente alguien con quien pueden haber lazos "fraternos") y, en segundo, porque la impotencia fomenta la salida maníaca y soberbia de sentirse superior a los demás y la agresión busca su descarga en el semejante próximo. En ese punto, nunca hay una posición subjetiva que cambiar. Basta afirmar que el problema es político (desde una política que se asimila a lo económico), como si las relaciones sociales donde Marx encuentra la esencia práctica humana, se redujeran a relaciones económicas. Esta es la forma reduccionista a la que se degradó la Tesis VI sobre Feuerbach. "La esencia humana es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales", dijo Marx, pero la frase viró a una dimensión limitada a sus relaciones sociales entendidas como económicas. Así, el análisis comprobado de las relaciones económicas capitalistas y sus crisis parece alcanzar para entender relaciones sociales que, sin embargo, incluyen un universo mucho más complejo de lazos sociales atravesados por identificaciones mortíferas con el agresor, búsquedas protésicas de identidad en los modos de la propia explotación y procesos de destrucción subjetivos tan extremos y sutiles que resulta lícito preguntarse **¿con qué hombres se cambiará la sociedad de los hombres?** Es frente a estos dilemas que la invitación de Vainer resulta un desafío ineludible. Es en este punto donde esos dos

pensadores del siglo XIX que marcaron el XX, cobran vigencia en el XXI. Principalmente, porque son demasiados los problemas no resueltos para una cosmovisión revolucionaria que pretenda no ser religiosa como para darlos por resueltos de antemano, con el agregado que la posmodernidad se ha dedicado a reducir la lucha de clases a cuestiones de discursos deprivados de cualquier sustento experiencial, en ese sentido, proclives al idealismo. Alguien podrá decirnos con el tono displicente y cínico que caracteriza esta época sin futuros que enamoren: "es justamente esa cosmovisión, el deseo de que el mundo se modifique de ese modo tan radical, el que debe ser puesto en cuestión, se trata de una utopía", y tal vez tenga razón (por el momento los hechos no parecen desmentirlo); incluso podría recurrir a Marx cuando afirma que la lucha de clases puede terminar con el triunfo de una clase sobre la otra o la derrota de ambas, pero aceptarlo sin ponerlo en cuestión significa condenarse al destino de un capitalismo que sin dudas será catastrófico para la especie en su conjunto, porque su tendencia es tan radicalmente destructiva como radical es la necesidad de cambio. En ese sentido, la destrucción de la lógica del capital ya no es un problema de los explotados solamente, es un problema de la humanidad toda, compromete su futuro. Marx y Freud, optimista uno, pesimista otro, no dejaron por ello de pensar, cada uno desde su punto de vista, sus *impasses*. Y -perdón por el Perogrullo- si la muerte no llega hasta que llega, hay muchos que nos proponen que la humanidad la espere leyendo a Heidegger y mirando "Gran cuñado".

**Notas**

1. Así, "Crisis del capitalismo y crisis del socialismo. Entre la crisis objetiva y la crisis subjetiva" titulé un artículo aparecido en la revista **Periferias**, Año 8, N° 11, 2° semestre 2003, donde trataba de analizar este problema con una exhaustividad aquí imposible.
2. C. Marx, O. *Escogidas*, "El Capital", T.1, Editorial Ciencias del Hombre, Argentina, pág. 483.
3. S. Freud, O.C., "El malestar en la cultura", T. XXI, Amorrortu Ed., Argentina, 1986, pág.110.
4. J. Lacan, *El Seminario*, N°17, "El reverso del psicoanálisis", Paidós, Argentina, 1992, pág. 223.
5. J. Bleger, *Cuestionamos*, "Psicoanálisis y marxismo", Granica Editor, Argentina, 1971, pág. 25.
6. S. Freud, O.C., "35° conferencia. En torno de una cosmovisión", T. XXII, Amorrortu Ed., Argentina, 1986, pág.159.
7. Las bastardillas son nuestras. Hernán Scorofitz, "Que Freud descansa en paz", Rev. **Topía**, año XIX, n° 56, agosto-octubre 2009.
8. Ver O. Sotolano, "Caras de la alienación", Rev. **Sociedad y Cultura**, n° 25, México, 2006.
9. Ver O. Sotolano, "Muerte de las ideologías o ideologías de la muerte", Rev. **Topía**, Año XIII, N°37, abril-julio 2003.

**Jacques Lacan: en torno a Marx**

A partir de la publicación del libro compilado por Alejandro Vainer, *A la izquierda de Freud*, se amplía un importante canal de debate que, como el mismo autor señalara, no ha estado exento de dogmatismos y sectarismos que poco han contribuido a transitar por un debate necesario para quienes reclamamos posiciones claras y consecuentes en el campo de la clínica psicoanalítica, por un lado y, por otro lado, en aquel de la militancia revolucionaria siempre que especifiquemos las articulaciones entre los mismos con el provecho de enriquecer uno y otro. La verdadera beneficiada en ello no es otra que una subjetividad emancipada de las opresiones sociales y las traducciones que ella encuentra en el complejo y contradictorio aparato psíquico que nos constituye como seres deseantes y de cultura.



Se debe a estas razones que queremos iniciar en estas páginas algunas consideraciones fundamentales en torno a la figura de Jacques Lacan y sus peculiares concepciones sobre la militancia revolucionaria como también los aportes que ha tomado de la obra de Karl Marx para sus conceptualizaciones en la doctrina freudiana. Para muchos ello ha logrado una verdadera "subversión" de la teoría y la práctica psicoanalítica, para otros no han sido más que muestras de oscurantismo teoricista inverificables y diluidas dentro de las posiciones "reaccionarias" o tendientes a la "despolitización" de los psicoanalistas, allí donde las derrotas de las filas revolucionarias habrían dejado un vacío posteriormente colmado por la "metafísica-estructuralista-hermética" del psicoanálisis lacaniano. En las siguientes líneas sólo esbozamos el comienzo de lo que pretende ser una orientación que sitúe los límites y alcances de una obra cuyas huellas en el campo del psicoanálisis han sido imborrables en tanto han marcado un punto de inflexión como objeto de críticas y adhesiones. Estas se han mostrado las más de las veces teñidas de serias obturaciones que no han posibilitado una mayor apertura para la comprensión de los problemas que se presentan hoy día tanto de cara al psicoanálisis como hacia aquéllos que anidan en las filas revolucionarias de la militancia política y social.

Tomaremos el contexto del Mayo Francés sólo a título ilustrativo como uno de los puntos más salientes, en la vida y obra de Lacan, donde le ha tocado confrontar con posiciones de una militancia que se reclamaba revolucionaria pero que es dable suponer, al mismo tiempo, que ello no anula, a juicio de quien escribe, la validez de sus aportes en el seno del legado freudiano apoyados en la obra de Marx.

**LA TOMA DEL PODER, COMO INDICABAN ALGUNOS SIGNIFICATIVOS GRAFFITIS DEL 68, PARA EXPROPIARLO DE QUIENES DESCANSABAN EN LA EXPLOTACIÓN DEL HOMBRE POR EL HOMBRE CONDUCE HACIA UN MODO DE ORGANIZACIÓN DONDE EL DESTINO DE LOS OPRIMIDOS RESULTABA CONTROLADO POR LOS OPRIMIDOS MISMOS.**

"...Si tuvieran un poco de paciencia y si quisieran que nuestros *improptus* continúen, les diría que la aspiración revolucionaria es algo que no tiene otra oportunidad que desembocar, siempre, en el discurso del amo. La experiencia ha dado pruebas de ello. A lo que ustedes aspiran como revolucionarios, es a un amo. Lo tendrán..." (Diálogo de J. Lacan con los estudiantes parisinos meses después de Mayo del 68).

El valor de la palabra tiene hasta el día de hoy una importancia trascendental en la teoría psicoanalítica, especialmente en el campo lacaniano. Y vaya si no tienen valor estas mismas palabras de Lacan dirigidas a los estudiantes franceses movilizados en plena efervescencia revolucionaria en el mes de Mayo de 1968. A partir de esta posición, fácilmente el lector puede sacar algunas conclusiones: la paciencia que reclama Lacan a los revolucionarios se cimienta en una "desilusión" por anticipado y una riquísima contradicción. Quien venía desarrollando una verdadera revolución en el campo del psicoanálisis le daba en tiempo y espacio la espalda a la "otra" revolución, cuando ésta tocaba las puertas de las universidades y fábricas francesas, y de muchos otros lugares del mundo. Justamente, la "acusación" de Jacques Lacan a los estudiantes de una suerte de sustitución de "amos" sería el punto nodal de su abstención (o rechazo) para el apoyo del movimiento revolucionario francés. Desde luego, apoyado en un elemento por demás sustancial de su teoría psicoanalítica, y no casualmente en los claustros universitarios que se desarrollaron como uno de los escenarios principales de Mayo del 68 en Francia. Para Lacan, definitivamente, **todo** discurso universitario estaba sometido a la misma lógica: la ilusión de un saber que todo (le) pueda explicar a un sujeto desde un "afuera" y obture su saber

**TOPÍA ITINERANTE**  
**Gran oferta de verano en Pinamar y Villa Gesell.**  
**Librerías Alfonsina**  
**Si compras un libro de Editorial Topía te obsequiamos otro.**  
**Del 15-12-2009 al 15-3-2010.**  
**Alfonsina en Pinamar: Galería Marvento Local 39**  
**Alfonsina en Villa Gesell: Avenida 3 Nro. 451**

**FERNANDO RAMÍREZ**

Lic. en Psicología\*  
fercesar28@hotmail.com

“de adentro”, o sea su deseo inconsciente. Algo así como una nueva religión donde en lugar de un “Dios” (amo) las respuestas estarían ya dadas por otro amo.

La “contundencia” de sus aseveraciones en estos debates con los estudiantes retrata con claridad frente a qué “barreira” política se encontró Lacan a la hora de comprender con mayor alcance la coyuntura de los sucesos mencionados. La condena “a priori” hacia toda experiencia y posición revolucionaria, que el maestro del psicoanálisis profesaba, constituía el velo ideológico con el que se encubría una diferenciación elemental: la crisis política que desató el mayo del 68 expresaba la necesidad colectiva obrera y estudiantil de luchar por la abolición de los “amos” que poseían los manejos de sus destinos. El horizonte de dicho movimiento no dejaba de marcar que los “esclavos” en rebelión popular pretendían constituirse en amos, sí, pero de su propia emancipación y por poner fin a la verdadera esclavitud a la que se hallaban sometidos frente a un régimen que venía demostrando su fracaso como marco de contención social para todos ellos.

Aunque Lacan no haya precisado a qué “amo” restaurador del orden se haya referido al señalar los callejones sin salida de los revolucionarios, la “experiencia que ha dado prueba de ello” y que marcó a fuego no sólo a los intelectuales en su desencanto político con tal o cual perspectiva que se precie de revolucionaria, sino también a gran parte de la clase obrera que había depositado sus expectativas en el socialismo, ha sido ineludiblemente la experiencia del Partido Comunista. En Francia, y en el marco del 68, este había demostrado una vez más de qué lado se colocaba a la hora de tomar partido en la lucha de clases. El PC francés tuvo un rol decisivo pero para oponerse con furia política al movimiento estudiantil, para enchalecar una vez más a la clase obrera en los márgenes del reformismo y quebrar en definitiva la unidad obrera estudiantil, cuyos cimientos hubiesen permitido demostrar de qué manera estas bases sociales se habrían conformado como “amos” de sus destinos para terminar con la esclavitud que los asfixiaba.

En esta dialéctica de “contrarios”, que la propia objetividad de la crisis de régimen habría impulsado, no se trataba de hallar la síntesis final en una superación “restauradora” de un orden que vendría a imponer los nuevos amos de la “subjetividad colectiva”. Por el contrario, la búsqueda en poner fin a toda relación de amo-esclavo signada por las diferencias sociales de clase suponía una perspectiva radicalmente diferente. La toma del poder, como indicaban algunos significativos *graffitis* del 68, para expropiarlo de quienes descansaban en la explotación del hombre por el hombre conducía hacia un modo de organización donde el destino de los oprimidos resultaba controlado por los oprimidos mismos.

Con ello se lograría una formación social en la cual la dictadura del proletariado se desenvolvería transitoriamente como la dictadura de la mayoría sobre la minoría que se beneficiaba de la explotación capitalista y a la que se debe someter para conquistar el fin de dicha explotación. Ello indica el camino para romper con las cadenas de la genuina esclavitud sin reproducir “teleológicamente” ningún final predestinado para restaurar nuevos amos.

El “amo”, que no sería en este caso más que el gobierno de la mayoría para tomar la emancipación en sus propias manos, debe extinguirse una vez cumplidas sus funciones políticas sin las cuales no podría ya lograr una organización social superior que se corresponda con la libertad como negación de toda esclavitud, sin que ello implique el fin de la historia, sino la apertura para la realización del hombre como ser determinado socialmente.

Sin embargo, el brillante desarrollo de la obra psicoanalítica de Lacan no dio (ni quizás lo tuvo que dar) los elementos para esta comprensión dialéctica: “Es singular ver que una doctrina tal como la instauró Marx, articulada en función de la lucha, la lucha de clases, no impidió que de ella naciera algo que es, por el momento, el problema que a todos se nos presenta, a saber, el mantenimiento de un discurso del amo”.<sup>1</sup>

Contrasta con esta afirmación de Lacan, otras palabras, esta vez, las de Lenin en *El Estado y la Revolución*, el cual vale la pena destacar, fue culminado dos meses antes que por primera vez en la historia de la humanidad, el proletariado ruso optara ser “el amo” a través de la toma del poder de la revolución de octubre de 1917: “... La dictadura del proletariado, el período de transición hacia el comunismo, aportará por primera vez la democracia para el pueblo, para la mayoría, a la par con la necesaria represión de la minoría, de los explotadores. Sólo el comunismo puede aportar una democracia verdaderamente completa, y cuanto más completa sea, antes dejará de ser necesaria y se extinguirá por sí misma”.

\*Miembro de Espacio Redes, asistencia clínica en niños y adolescentes. Miembro de APEL. Docente de Problemas Antropológicos en Psicología de la Facultad de Psicología de la UBA.

#### Nota

1. Lacan, J. Seminario XVII, clase 2, pág. 31, Ed. Paidós, Bs. As., 2006.

## REVISTAS Y LIBROS RECIBIDOS

### Revistas

**Conjetural. Revista de psicoanálisis**  
N° 50, abril 2009

Políticas del perdón. Perversión y posición subjetiva  
El testigo en cuestión  
Dirección Jorge Jinkis y Luis Guzmán  
conjetural@fibertel.com.ar

**Balletin Dance.** La revista de la danza  
Año 16, N° 178/179/ 180/181, agosto, setiembre, octubre 2009  
Editora Agustina Llumá  
info@balletindance.com.ar  
www.balletindance.com.ar

**Contexto Psicológico**  
Publicación de distribución gratuita de Mar del Plata  
Director editorial: Javier Vicente Manavella  
info@contextopsicologico.com  
www.contextopsicologico.com

**Kiné. La revista de lo corporal**  
Año 18, N° 89, octubre / diciembre 2009  
Editor: Carlos Martos  
Dirección periodística: Julia Pomiés  
kine@revistakine.com.ar  
www.revistakine.com.ar

**Vertex. Revista Argentina de Psiquiatría.** Volumen XX, N° 85, mayo / junio 2009  
Dossier: Delirios  
Volumen XX, N° 86 julio / agosto 2009  
Dossier: Salud Mental y comunidad  
Director: Juan Carlos Stagnaro  
e-mail: editorial@polemos.com.ar  
Web: www.editorialpolemos.com.ar

### LIBROS

**El sublime objeto de la ideología**  
Slavoj Zizek  
Siglo XXI Editores, 302 páginas

**El nuevo Topo**  
**Los caminos de la izquierda latinoamericana**  
Emir Sader  
Siglo Veintiuno Editores, 207 páginas

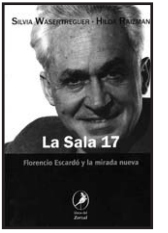
**Movimientos socioculturales en América latina**  
**Ambientalismo, feminismo, pueblos originarios y poder empresarial**  
Fernando Calderón y otros  
Siglo Veintiuno Editores, 380 páginas

**El nuevo escenario laboral latinoamericano**  
**Regulación, protección y políticas activas en los mercados de trabajo**  
Siglo Veintiuno Editores, 318 páginas

**El político y el científico**  
**Ensayos en homenaje a Juan Carlos Portantiero**  
Claudia Hib compiladora  
Siglo Veintiuno Editores, 258 páginas

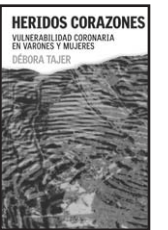
**La sala 17**  
**Florencio Escardó y la mirada nueva**

Silvia Wasertreguer e  
Hilda Raizman  
Libros del Zorzal,  
239 páginas



Florencio Escardó (1904-1992) fue un destacado médico pediatra, sanitarista y escritor argentino. Su labor descollante la desarrolló en el Hospital de niños Ricardo Gutiérrez de la Ciudad de Buenos Aires. Este libro narra, desde la perspectiva de dos discípulos, los innovadores avances que realizó en su práctica hospitalaria y en el campo de la docencia.

**Heridos Corazones**  
**Vulnerabilidad coronaria en varones y mujeres**



Débora Tajer  
Paidós, 296 páginas

La autora se aboca en este libro a analizar el tema de la vulnerabilidad coronaria en hombres y mujeres. Convoca saberes que provienen de la fisiología, las ciencias médico-biológicas, la medicina social, la psicología, la sociología, los estudios de género y el análisis institucional. Esto la lleva a trazar interesantes distinciones entre hombres y mujeres. El libro despliega una reflexión crítica sobre los actuales imaginarios profesionales de la cardiología clínica, el psicoanálisis y la epidemiología social.

**Colusiones**  
**Azar, arte y pensamiento de Trías, Deleuze y Baudrillard**

Walter Cenci  
Jorge Baudino Ediciones,  
91 páginas



Este texto fue seleccionado como finalista del segundo concurso de libro de ensayo Topía. Su autor hace una propuesta que traslada al lector hacia territorios de pensamientos e imágenes que se van superponiendo en el despliegue de diferentes perspectivas. Tanto el pensamiento como el arte aspiran a absorberle al azar su potencia y conjurarlo: a eso se lo puede llamar colusión, el modo en que los conceptos y las creaciones estéticas se vinculan, poniendo en suspenso tanto las formas cotidianas de relación como también las supuestas sorpresas, las posibles indeterminaciones.

Participe del  
**Foro Topía**  
de Salud Mental y  
Cultura

Página principal del foro  
<http://groups.google.com/group/forotopia>

Suscribirse en  
[www.topia.com.ar](http://www.topia.com.ar)

PARA AVISOS EN  
**TOPÍA REVISTA** 4802-5434  
4551-2250